

verdadera devocion á la santísima Virgen es el carácter de todos los escogidos de Dios: No hubo santo que no la honrase, y no la amase como á su querida madre: ninguno que no la profesase aquel ardiente, aquel tierno y amoroso zelo que todo hijo bien nacido profesa á sus amados padres. Por el contrario, ningun enemigo ha tenido el Hijo que no lo fuese tambien de la Madre: de una misma raíz nace esta maligna hiel, esta impia amargura, y siempre tuvo tambien uno y otro objeto. Si se aborrece á Maria, no es imaginable mayor extravagancia que creer se puede estar en gracia de su Hijo. De aqui nace aquel monstruoso desencañamiento de todos los herejes contra la devocion á la santísima Virgen. En el tribunal del error todo devoto de Maria se declara por hombre de poco entendimiento; oraciones, rosarios, novenas, piadosas devociones, todo se trató de supersticion en el espíritu, en el dictámen y en el corazon de cuantos son rebeldes á la Iglesia. Regocijaos, virgen Maria, porque sola vos confundisteis, degollasteis, estinguisteis todas las herejias: *Gaude, Maria virgo, cunctas hæreses solâ interemisti.* Aquella antigua serpiente hará (;pero qué inútilmente!) todos sus esfuerzos para morderos, y los inficionados de su veneno nunca cesarán de gritar contra vuestro culto, y desacreditar vuestra devocion; ;pero qué en vano!

*El Evangelio es del cap. 1 de S. Mateo.*

Libro de la generacion de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas y sus hermanos. Judas engendró de Tamar á Fares y Zara. Fares engendró á Esron. Esron engendró á Aran. Aran engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naason. Naason engendró á Salmon. Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jesé. Jesé engendró á David rey. David rey engendró á Salomon de aquella que habia sido (mujer) de Urias. Sa-

lomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abías. Abías engendró á Asa. Asa engendró á Josafat. Josafat engendró á Joran. Joran engendró á Ozias. Ozias engendró á Joatan. Joatan engendró á Achaz. Achaz engendró á Ezequías. Ezequías engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josías. Josías engendró á Jeconías y á sus hermanos en la trasmigracion de Babilonia. Y despues de la trasmigracion de Babilonia, Jeconías engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel. Zorobabel engendró á Abiud.

Abiud engendró á Eliazin. Eliazin engendró á Azor. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achin. Achin engendró á Eliud. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathan. Mathan engendró á Jacob. Jacob engendró á José, esposo de Maria, de la cual nació Jesus, que se llama Cristo.

MEDITACION.

*Sobre la Natividad de la santísima Virgen.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que basta saber que nace para ser madre de Dios esta bienaventurada niña que acaba de nacer, y cuyo nacimiento celebra hoy con tanta solemnidad la santa Iglesia. No son menester mas razones para comprender el justo motivo de esta fiesta, y para entrar en el espíritu de la Iglesia, solemnizando con toda la devocion, con todo el gozo, y con toda la celebridad posible esta santa natividad. Nace la santísima Virgen; y lo que distingue este nacimiento, lo que hace bienaventurada á la recién nacida, lo que desde el mismo instante en que vió la luz la constituye digna de nuestros respetos, y de nuestro comun alborozo, no es la gloria de sus antepasados, ni la nobleza de su origen. Estimen en buen hora estas ventajosas circunstancias aquellos que están preocupados de las ideas del mundo. Descendeis, ó Virgen santa (es así) de patriarcas y de reyes; pero lo que delante de Dios ensalza vuestro mérito, lo que escita nuestra alegría, nuestra veneracion, nuestra confianza y nuestro amor, no es, ni el esplendor de sus dignidades, ni su grandeza, ni su poder, ni sus memorables hazañas: aquella sola santidad que hizo dichosa vuestra concepcion, hace tambien feliz vuestro nacimiento. Ni tampoco puede nacer de otro principio nuestra dicha. Hácense grandes regocijos en el nacimiento de los grandes; pero á pesar de los aplausos que los tributan los hombres, á pesar de los honores que los rinden desde la misma cuna, como fueron concebidos en pecado, nacen en pecado, hijos de ira, dignos del odio de Dios, y espuestos á los rigurosos castigos de su justicia. Aunque los tributen los mayores honores y respetos, son incapaces de hacer por sí mismos en mucho tiempo la mas mínima gracia á sus cortesanos. Pero la santísima Virgen ya cuando nace es objeto de las divinas complacencias, hija muy amada del Altísimo, colmada de sus mas abundantes bendiciones, y enriquecida con todos los dones de su espíritu. Es tan grande su poder con Dios desde el mismo instante de su nacimiento, que ella sola nos puede hacer

cuando nace mucho mas bien que todos los santos juntos en el curso de su vida, ni desde su bienaventurada habitacion en la gloria. ¿Qué gracias no nos puede merecer aun en la misma cuna? ¿Y con qué bondad, con qué complacencia no recibe en ella nuestros reverentes cultos? Y si el nacimiento de Maria es materia tan grande de alegría para nosotros, ¿por qué no lo será tambien para ella nuestra devocion, nuestra confianza, y nuestro amor á esta soberana Señora? Los honores que se rinden á Maria en su nacimiento la ganan el corazon; y nuestra devocion en este dia no puede menos de agradar estremadamente á aquel divino Hijo que tiene tan en el corazon la honra de su santísima Madre. Mucho mas gratos, mucho mas estimables le son á un príncipe los honores que se le tributan cuando se ve en un estado oscuro y abatido, que los que se le rinden en la majestad del trono, y rodeado de toda la brillantez, de toda la magnificencia de su corte. ¡Pues con qué ojos, con qué gusto mirará y recibirá Maria la devocion de sus queridos siervos al misterio de su nacimiento, cuando á pesar de aquel estado pobre, flaco, y al parecer abatido, es honrada con ansiosa reverencia, respetada por señora soberana de todo el universo, y reconocida por poderosa medianera entre Dios y los hombres! Esta sola devocion basta para obligarla á derramar sus mas señalados favores en el corazon de sus devotos tan zelosos por su gloria.

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que el nacimiento de la santísima Virgen es uno de los puntos para la meditacion de mayor consuelo que se nos pueden proponer: manantial inagotable de reflexiones á cual mas saludables y provechosas. Ninguna cosa escita mas nuestra confianza, nuestra ternura, nuestra devocion, nuestro respeto á la Madre de Dios, que las prerogativas de su glorioso nacimiento. Si consideramos á Maria en sí misma desde la propia cuna, su eleccion, sus gracias, sus virtudes, su santidad, sus méritos, su gloria y sus privilegios, todo es objeto de admiracion á los mismos ángeles, todo los arrebató su veneracion y su amor. ¿Pues qué efecto no deben producir estas consideraciones en el entendimiento y en el corazon de los hombres? Si la consideramos por las correlaciones que tiene con nosotros, ella es nuestra reina, nuestra abogada, nuestra corredentora, nuestra buena madre y nuestra esperanza, como lo canta la Iglesia: ella es nuestra fiadora con Dios, como se explica S. Agustin: nuestra medianera con el soberano Mediador, como la apellida S. Bernardo: el remedio de todos nuestros males, como lo publica S. Buenaventura: nuestra paz, nuestra alegría y nuestro

consuelo, en la lengua y en la pluma de S. Efen: ella en fin, es nuestra gloria, nuestra corona y nuestra vida, como la misma Iglesia la llama. Pero todavía no es madre de Dios: no importa; eso ya en los decretos eternos, en la idea divina, á la cual todas las cosas son presentes en toda la eternidad. Fué concebida sin mancha, y nació toda santa y toda pura para ser madre de Dios. Aunque el príncipe que nace todavía no sea rey, basta que lo haya de ser algun dia, ó que nazca para serlo; para que todos los pueblos le honren y le respeten desde luego. ¡Pues cuáles deben ser nuestros respetos á la todopoderosa, á la todo amable Madre de Dios, que, por decirlo así, nos es todas las cosas, y á quien parece tenemos en lugar de todas ellas! Entre todos los dias que componen la vida de los grandes, solo el de su nacimiento es el que todos los años se celebra con regocijos, con besamanos, con fiestas y con regalos: ni á la verdad hay otro dia que lo merezca mas. Esta antiquísima costumbre acredita el amor y el respeto que se profesa á un príncipe á quien se le honra desde su mismo nacimiento. Mucho mas justo es nuestro gozo, nuestra veneracion y nuestro culto en el nacimiento de Maria, mucho mas bien fundados nuestros respetos. Nace Maria al mundo colmada de merecimientos: sabemos que ha de colmar al mismo mundo de bendiciones y de dichas. Nace para ser madre de Dios, y por consiguiente para serlo de los hombres, su soberana señora, nuestra esperanza, nuestro asilo, nuestro refugio y nuestro consuelo. ¿Pues podrá un cristiano dejar de apresurarse á tributar su veneracion, sus homenajes y su culto á esta soberana princesa desde el mismo instante que comienza á ver la luz? ¿Hemos de esperar para eso á verla casi espirar de dolor al pié de la cruz, ó á que entre triunfante en la gloria? No dejaron de tributarla vasallaje todas las inteligencias celestiales desde el mismo punto que se dejó ver en la tierra, reconociéndola por reina de todos los espíritus bienaventurados; ¿pues cuáles deberán ser nuestras ansias, nuestros regocijos, nuestros votos y nuestra ternura con esta dulcísima emperatriz en el dia de su alegre nacimiento? Y si los grandes celebran cada año el dia de su nacimiento como el de su mayor fiesta; si no saben negar gracia alguna que se les pida en semejante dia; si ese es el de sus gracias y de sus liberalidades, ¿podremos pensar que sea Maria menos franca, menos liberal en el dichoso dia de su feliz nacimiento?

No, Virgen santísima, no lo pensamos así: sería un pensamiento indigno de vuestra augusta dignidad, de ese corazon tan benéfico, dudar del grande amor que nos teneis, particularmente

en este solemnísimo dia. Resuelto estoy, con la gracia de mi Dios, á no hacerme indigno de vuestros favores en un dia tan precioso.

JACULATORIAS. — Tu nacimiento, ó Virgen Madre de Dios, colmó de alegría á todo el universo mundo. (*Ecclesia.*)

Celebremos con el mayor regocijo el nacimiento de la santísima virgen María. (*Ecclesia.*)

### PROPOSITOS.

1 Fácil cosa es comprender cuánto nos importa conseguir la proteccion de la santísima Virgen. Es cierto que ninguna gracia podemos lograr no siendo por su favor; y que mediante su favor, no hay gracia que no podamos lograr. Aunque no hubiera sido escogida para ser madre del Todopoderoso; aunque su Hijo no hubiera puesto en sus manos todos sus tesoros; es visible que por los solos méritos de su vida seria su intercesion en cierta manera todopoderosa; y que una sola palabra de su boca podria mucho mas con Dios que si todos los santos juntos del cielo se unieran para pedirle algun favor; ¡ pues cuánta será su autoridad, siendo madre de Dios y como la tesorera general de todas sus gracias! Y con efecto, siendo tan buena, como lo es, para con todos los del mundo; estando incesantemente cerca de su querido Hijo, pidiéndole gracia y perdon para los mas insignes pecadores, ¿ cómo pudiera olvidar á los que particularmente la honran? Basta muchas veces una breve oracion, un voto, una ofrenda, una novena, una devota romería para conseguir milagros por su intercesion; ¿ pues qué no hará por un amor tierno y constante, por obsequios continuos y arreglados, por una devocion afectuosa y sólida? Coloca en ella toda tu confianza despues de Jesucristo, y no se te pase hora del dia sin recurrir á esta Señora.

2 Honra particularmente el dia de su nacimiento; y profesa toda la vida especial devocion á la Virgen cuando niña; pero singularmente en aquel primer instante en que vino á la luz del mundo. Es muy agradable á la santísima Virgen esta devocion. Tuvieronla muchos grandes santos, y por ella merecieron muy especiales favores. Imita tan bello ejempl. Reza todos los sábados alguna oracion, aunque no sea mas que una *Ave Maria*, en reverencia de todos los misterios de la santísima Virgen, sobre todo el de su inmaculada concepcion. de su natividad y de su ascencion á los cielos.